

VII Encuentro Nacional de Historia Oral “Identidad, cultura y política”

Centro Cultural Gral. San Martín

13, 14 y 15 de octubre de 2005

Autor: Prof. Cintia Martínez

Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de San Luis

El Club Social:

Avatares de la oligarquía de San Luis en el siglo XX

Introducción

La presente investigación, "El Club Social: avatares de la oligarquía de San Luis en el siglo XX", se circunscribe al periodo comprendido de 1872 a 1940. Lapso en el cual se precisan hitos y sus progresivas acciones que los concretan: Fundación del Club, (1872); Edificio propio, (1885); Teatro (1887).

A partir de 1940 se limita a precisar, en grandes pantallazos, una realidad del Club Social que por desgaste y condiciones cambiantes del vivir comunitario producen inestabilidad a la institución.

Se aclara, que llegados a 1971 se retoma criterio de investigación sistemática para tratar, especialmente, incendio que destruye la imagen física, edilicia del Club Teatro Social de San Luis. Pérdida que lesiona la historia de la ciudad, por destrucción de un valor arquitectónico y de una forma de vida social.

Al realizar otras investigaciones fue surgiendo como tal, a lo largo de lectura de textos, interpretación de documentos, pasar y pasar páginas en hemeroteca y sobre todo, procesar testimonio o relato o anécdota. Todo ello, contribuyó a una toma de conciencia del ser y de la importancia de tan particular corpus civil privado, fundado por hombres autoconvocados, de extracción elitista, enraizados en una latente oligarquía provincial.

Fijados los precedentes puntos que hacen a una génesis y ubican el hecho histórico, en su temporalidad, es indispensable fijar que la investigación propuesta se cumple partiendo del valor, que en sí tiene el testimonio oral. Se procede así, porque sin éste, no hay identificación posible del individuo y de su comunidad. Mas, porque sin él perderían su identidad la serie episódica de las acciones, haciendo imposible que se sientan parte de su historia.

Nada puede ser considerado como acontecimiento si no es susceptible de ser integrado en una historia. El relato oral por lo tanto, hace llegar a la comprensión los aspectos de las acciones de los hombres, desarrolladas dentro de un espacio temporal. En consecuencia, a nuestro leal entender, el tiempo como realidad abstracta o cosmológica adquiere significación antropológica en la medida que puede ser articulado en un relato, gracias al aporte invaluable del testimonio oral. Además, en este trabajo utilizaremos algunos conceptos de Pierre Bourdieu (1) tales como capital económico y capital simbólico para aplicarlos al estudio de esta institución y en particular de las contradicciones de una clase rica que tenía mas capital simbólico que económico.

La Sociedad de San Luis en 1870

El año 1870 encuentra a San Luis y su gente viviendo aún comarcas costumbres, tradición de leyenda americana, reminiscencias de esquemas castellanos. En estamento “masa de pueblo”, en general, anota marcada tendencia por solo subsistir, trabajar para el pan diario, disposición a la holganza, falta de aspiración, quizás, resistencia a mejorar condición laboral de dependencia.

En contrario, estamento social, diríase “superior”, vive con holgada abundancia, atento al progreso, cambio, explotación de tierra, transacción comercial, ejercicio redituable de una profesión liberal, con mayor o menor participación en el juego político, educación. Sociabilidad, mayor o menor grado de cultura, de posibilidad y concreto de educar al “señorito” y “niña” con la siempre abierta alternativa de “conocer mundo”.

Así, el nucleamiento de socios del Club Social podría ser considerado sinónimo de ese “vivir gozoso”. Es decir, de elite, de alcurnia real o falsa o de esquema oligárquico provincial.

Siguiendo con este razonamiento, coincidimos con Bourdieu (2) cuando propone una diferenciación de clases atendiendo no únicamente a las propiedades o a las relaciones de producción sino a la manera en que estas propiedades en relación conforman un habitus de clase determinado y cómo éste se sostiene con las prácticas de las que es producto. De una manera concreta, el habitus depende de las relaciones que existen en un individuo / grupo entre el capital económico y el capital cultural. Bourdieu propone una diferenciación de los habitus en función de la clase social, encontrándose en cada una, una multiplicidad de matices al modelo general.

Fundación del Club Social

El día 11 de mayo de 1872 se funda el Club Social, de la ciudad de San Luis, cuyo “propósito” lo expresa su Estatuto Fundacional. Así lo consigna Felipe S. Velázquez: *“Mantener un centro de cultura, a cuyo efecto tendrá un local espacioso y central, donde habrá salones para fiestas, reuniones, conversaciones, lectura, y juegos de ingenio y servicio de restaurante”*. (3)

El Club Social tiene como sede casa señorial que fuera del Gobernador don Mauricio Orellano, ubicada sobre calle Rivadavia frente a Plaza Mayor, hoy Independencia, próxima a extremo Sur, que hace esquina con la calle 25 de Mayo. Remitidos a tradición oral, transmitida generacionalmente, Misia Teresa Barroso de Lucero, con distinción innata, voz pausada, gestos y ademanes parcos, así se refiere a la casa inaugural del Club Social, del llamado “San Luis de antaño”

Glosando tradición oral, se anota: *“Casa importante, señorial. Zaguán ancho con puertas de madera. A sus costados, dos ventanales con rejas y balcón de mampostería. Aquél desemboca en patio cuadrado, con serie de habitaciones. Le adornan jardines y aljibe. Espaciosa galería, sobre pared en el cual el zaguán desemboca. Al fondo de la casa higueras y parral”*.

Misia Teresa, explica: *“Sobre calle Rivadavia se encontraba amplio salón- escritorio y, haciendo parangón, luego de puerta de entrada, importante sala y a continuación de aquella, sobre el patio, elegante comedor”*. Además comenta: *“las habitaciones de la casa fueron adaptadas a su nuevo destino”*. Con entusiasmo dice: *“En línea de comedor se modifican paredes intermedias creando precario Salón - Teatro.”*(4)

En 1880, se registra el importante propósito de dotar al Club Social de una “Biblioteca Popular”. “El Oasis”, destaca con importante titular: *“Magnífica Idea”: “Entre las reformas de los Estatutos del Club Social, se ha introducido una en la que se establece una Biblioteca Popular en dicho establecimiento. De suma necesidad y más en un pueblo donde no la hay...”*(5)

Es de importancia dejar sentado que el Club Social posee dos campos de acción o propósito a cumplir. Uno, como Club Social. Otro, como centro cultural. Cuanto se refiere a Club Social es privado para uso y accionar de sus socios y de sus familias, en circunstancias sociales.

En cuanto se refiere a “Centro Cultural” es una apertura al pueblo, es decir, compartir con éste manifestaciones culturales, con propósito, quizás, primario de elevación social.

Son notas características del Club Social: salones para fiestas, bailes, banquetes, reuniones, conversación de socios, lectura, juegos “de ingenio” (entre ellos: ajedrez, dominó, pocker, bacará, cubilete, etc. y entretenimientos de billar, etc.). Toda esta estructura institucional se completa, en su oportunidad, con servicio especial de restaurant y cafetería. Además todo cuanto se relaciona con manifestaciones culturales de socios y sus familias, entre otros, recitales, conciertos, encuentros líricos – orquestales, teatro, conferencias, bazares de beneficencia, etc.

Sobre este punto coincidimos con Marta Inocenti (6) cuando considera que desde la perspectiva de Bourdieu, lo social (prácticas y procesos sociales) está multideterminado, es decir que sólo puede ser explicado a partir de un análisis que vincule elementos económicos y culturales simultáneamente.

Si bien toma del marxismo la idea de una sociedad estructurada en clases sociales en permanente lucha por la imposición de sus intereses específicos, entiende que las diferencias económicas y materiales no alcanzan para explicar la dinámica social. El poder económico sólo puede reproducirse y perpetuarse si, al mismo tiempo, logra hegemonizar el poder cultural y ejercer el poder simbólico. La dominación de una clase social sobre otra se asienta en el ejercicio de este poder.

Este razonamiento de Bourdieu queda evidenciado en las acciones de los socios del Club que se esmeraron mucho para lograr la creación de la Sala de Teatro, (1878); Comisión Biblioteca Popular, (1888); Edificio Propio, planta baja para socios y alta, Salón de Recepción, (1885); Club Teatro Social (18887). Posteriormente, Teatro dado en concesión para Sala Cinematográfica, (1917) y, Buffet de planta baja para habilitación de confitería para socios y público en general.

Fundado el Club Social sus socios deben abocarse a la habilitación de una sala o salón, lo más espacioso posible, para representaciones teatrales. Esta real necesidad se atiende precariamente en la referida casa. Para lograrlo se demuele pared intermedia, entre dos ambientes, en el cual se realizaron funciones teatrales a cargo de jóvenes, señoritas, señoras y señores, socios o familiares de estos. Como referencial interesante se menciona que, los asistentes debían concurrir con sus sillas, so pena de permanecer de pie.

El precario "Salón- Teatro" fue inaugurado el 4 de agosto de 1878, "El Oasis" así lo registra: *"El domingo último tuvo lugar la inauguración del Teatro del Club. La concurrencia fue numerosísima, basta decir que el mismo día de la función a las doce del día ya no se encontraban localidades.*

La orquesta bajo la dirección del señor Romeo, se portó perfectamente, tanto en los intermedios, como en las de canto. Púsose en escena el juguete en dos actos "La codicia rompe el saco" que fue muy bien desempeñada por los aficionados que en su ejecución tomaron parte, habiendo arrancado de la concurrencia repetidísimos aplausos.(7)

En el "Salón – Teatro", se realizan además: conferencias, conciertos, recitales, veladas líricas, distribución de premios, bailes, etc.

La realidad de fundar un Centro social - cultural, reducido en socios, determinó una más clara y chocante presencia de una elite social- cultural. Es decir, nace cerrado aún dentro de la elite social- cultural general de la sociedad puntana. Al respecto, glosando a Felipe S. Velázquez: *"No obstante lo indudable, un fondo de cierta egoísta emulación que ocultaba y desde el principio reveló contra aquella, más fuerte que sus recursos...., cierta marcada y odiosa distinción social que quiso establecer..." (8)*

Quizás, precedente paréntesis extenso, responde a dos cuestiones de importancia y gravitación histórica. Una, real interés de apetencia formativa- cultural de la juventud, proveniente de una elite- social. El cual es un antecedente más para el consenso que se tenía de una identidad de sociedad culta, conque se identificaba, a veces, a la de la ciudad de San Luis.

Otro, precisar la existencia de una institución privada, que con solvencia no sólo atiende educación artística, sino también para grupo social culto, circunstancias, momentos en los que se cultivan valores que hacen a la cultura.

Con respecto a este punto, Bourdieu considera que el elemento de homogeneidad que define a una clase o a un grupo como tal es el resultado de los condicionamientos estructurales idénticos a los que han estado sometidos los individuos que la constituyen. En los procesos de génesis de las clases intervienen tanto la pedagogía espontánea como la pedagogía racional. El trabajo específicamente pedagógico, racionalmente orientado a la producción de habitus, contribuye a la integración de los grupos y clases sociales.

Cuanto se ha referido con relación al "Club Social", a su existencia y propósito social- privado, nos permite precisar que en lapso de construcción de sede propia del Club Social, sus actividades culturales, recitales, conciertos, conferencias, etc., vuelven a cumplirse en hogares de condición acomodada, dirigente, elitista. Debe anotarse, aclaratoriamente, que aún construido el edificio propio del Club Social, en salones de residencia de familias importantes se continuó con las reuniones llamadas "Tertulias".

Edificio Propio

A siete años de la fundación del Club Social de la ciudad de San Luis, sus socios fundadores y nuevos fortalecen al Centro Cultural, toman conciencia de que aquél exige un edificio propio acorde a sus necesidades y crecimiento.

La idea de "edificio propio" rápidamente toma cuerpo y, no sólo en la Comisión y socios del Club, sino también en "conductores de poder" y pueblo que la hacen suya.

El edificio del Club Social presenta el siguiente carácter arquitectónico, tal como lo precisa Carlos Rodríguez: *"Al Club lo forman un salón amplio para mesas de billar,*

en el ángulo noreste y cuatro salones más en la planta baja. En la planta alta se encuentra el gran salón de baile, que ocupa todo el frente naciente de la propiedad. Además hay salones para el ambigú, “toillete” de señoras, guardarropa para caballeros y varias piezas destinadas a los servicios necesarios para el funcionamiento regular del Club... En el ángulo sudeste se haya un gran salón destinado a café o confitería”. (9)

El estilo arquitectónico que caracteriza el edificio es el Neoclásico con influencia italianizante. Es importante concretar breve referencia a materiales usados de calidad y buen gusto. Así, cimientos de piedra y cal, revoques estucados por dentro y por fuera, cielos rasos de yeso, pisos y zócalos de madera de pino; puertas, ventanas y celosías de cedro; umbrales y escaleras de mármol, etc.

En este escenario, diríase de magnificencia, el 16 de mayo de 1885, el nucleamiento de socios del Club Social y sus familias, participan de la inauguración de su propia sede, con frente a calle San Martín y desplazándose por calle Belgrano. Como igualmente, viven el inicio de la construcción del Teatro Social.

Cabe destacar que de esa importante circunstancia participan también, tanto Gobierno de la provincia, como otras instituciones comunitarias y el pueblo en general. Todos son coincidentes con el valor arquitectónico de la obra y su importancia en el trazo urbano de la ciudad.

Por consiguiente, de acuerdo con Bourdieu (10) el sentido de la distinción, se basa en la búsqueda del máximo de “rentabilidad cultural”. Esta rentabilidad se maximiza mediante el establecimiento de una relación próxima con la cultura legítima y se encuentra representada por la clase dominante. Es precisamente esta proximidad la que provoca una relación cotidiana y por tanto despreocupada con actos como ir al teatro, conciertos de música clásica contemporánea etc. Esta clase social se encuentra en el mapa social donde se intersecciona una gran cantidad de capital económico con una no menos importante de capital cultural. Suele identificarse esta clase social por el hecho de recurrir frecuentemente en aquel tipo de ocio y consumo propios de “la clase ociosa” de Veblen, a saber, el ocio y consumo ostensible. Este tipo de actividades suponen una importante inversión en capital social y cultural por parte de este tipo de clases, y por tanto, proporcionan

elementos distintivos de habitus que reproducen la cultura legítima en contraposición a otros habitus de clase. Es la clase dominante la que quiere poseer y posee la “cultura legítima” y esto es lo que les confiere el más alto grado de habitus distinguido.

En 1885, (en predio del Club Social) y cumplidas etapas de sección para socios, (planta baja), y Salón de recepción, (planta alta), destinado a reuniones sociales de familias de aquellos, (en nivel elitista), la Comisión Directiva se aboca a la construcción de Teatro Social, tercera y última etapa, con lo cual se completa el nombre: "Club Teatro Social".

Club Teatro Social

Bajo la dirección del Ingeniero don Rafael León y los empresarios constructores Antonio Quadri y Betolli, en solo dos años de trabajo sostenido se suceden etapas que, progresivamente, van concretando construcción del Teatro que nos ocupa.

Con carácter referencial de interés se registra: *“La Comisión Directiva del Club se aboca a resolver el discutido problema de su uso y de la venta de entradas”* (11). Al respecto, unos discuten el derecho a funciones exclusivas para socios. Otros, además, para la comunidad, es decir, también para otros que sin tener aquél carácter desean participar de las funciones.

Con relación a socios se concretó que, se daría a éstos abonos y, se fijaba para su ubicación el sector bajo. Es decir, palcos preferenciales. Se destina el sector platea tanto para socios y sus familias, como para otros que representan la comunidad en general.

Nótese una evidente **“discriminación entre elite social y comunidad popular”**, a la cual se le asigna el derecho de ocupar un lugar en palcos altos, galerías y paraíso (gallinero).

El importante “Teatro”, descrito por Carlos Rodríguez, presentaba las siguientes características: *“Se compone del escenario, platea y tres órdenes superiores de palcos sobre una galería general, con pilares auxiliares de hierro y pisos de pino. La parte central, o sea la platea está cubierta con un techo de zinc en la parte exterior y en su interior con madera de pino perfectamente barnizada. Para subir a los palcos altos, galerías y paraíso, hay amplias escaleras laterales de mármol*

blanco y los pisos de los pasillos que circundan los palcos son también de pino. La construcción del teatro permite que pueda destinarse indistintamente a funciones teatrales o a circo. En el teatro, platea, palcos “avanceé” y paraíso pueden estar cómodamente sentadas 600 personas como mínimo... El frente principal lleva una verja de hierro, con grandes puertas del mismo material, que permiten entrar al gran vestíbulo del teatro”. (12)

Este, con su doble funcionalidad social- familiar y de apertura comunitaria, se inaugura solemnemente el 6 de agosto de 1887, con la obra “El Drama Nuevo”, del eminente autor Tamayo y Baus y la jocosa zarzuela: “Picio, Adán y Compañía”.

De esta manera, siguiendo a Bourdieu (13), el capital cultural objetivado tiene su propia lógica de transmisión. Ya que puede ser transmitido en su materialidad, desde el punto de vista jurídico, en forma instantánea (herencia, donación, etc.) o puede ser apropiado por capital económico. Lo particular de este capital es que su apropiación material no implica la apropiación de las predisposiciones que actúan como condiciones de su apropiación específica. Es decir, que no se transmiten de la misma manera una máquina y las habilidades y reglas que es necesario disponer para operarla. Los bienes culturales suponen el capital económico para su apropiación material y el capital cultural incorporado para su apropiación simbólica.

Del Club Social y sus acciones

El espíritu social y una apertura comunitaria que anima al Club Teatro Social, a lo largo de su historia, estuvo siempre inmerso en lo que acontecía y vivía la provincia, la Nación, la humanidad.

En sección socios, (planta baja), en circunstancia de diálogo y tertulia compartida, vivió el desenvolvimiento de la República, y el vivir integral de la Provincia. No es indiferente a cuartelazos, gobiernos de hechos, intervención federal de la Provincia, como igualmente a la Revolución del 90´, otras nacionales y situaciones políticas de violencia y aún "revolución" en ámbito provincial. Vive y hace suyo el dolor de la Primera y Segunda Guerra Mundial y la cruenta Guerra Civil Española.

Desde otro punto de vista, el Club Social dió cabida a toda expresión cultural, destacando expresiones o valores individuales o grupales. Además, pese a su

carácter privado fue receptivo de toda solicitud o pedido de apoyo económico para “el bien del pueblo”. Así, contribuyó al sostén de la fe, a todo accionar de caridad y, en particular de la Sociedad de Beneficencia de San Luis.

Por el Club Social, desfilaron personalidades de talento y representatividad en ámbito de la ciencia, del humanismo, de la política, de la política, de la economía. Además, fue caja de resonancia de importantes acontecimientos que hacen a la historia cultural de la provincia y la ciudad de San Luis.

En sector de socios, (planta baja), por sus salas desfilaron en sucesión de tiempo y de época, valores representativos del Poder Ejecutivo de la Provincia, Judicial, Legislativo y de Ejecutivo Municipal.

En otro sector de planta baja, sin la proyección social y cultural de la institución, al inaugurar de su sede propia se habilita Buffet, cuya apertura se registra en 1885. Específicamente, atendió Salas de socios sirviendo té o café o alguna bebida seca o licorosa; en particular, whisky importado. Los socios, en general, en esas tertulias intercambiaban "habano importado" cuando no el lector de diarios locales, de la provincia y de la Nación, lo fuma con placer y estilo.

En otras circunstancias en el local asiento de buffet, se atendía, a socios y a sus asiduos invitados. Sin embargo, este quehacer rutinario se alternaba con servicios especiales en salón- recepción protocolar. Entre estos brindis con bebida espumante en banquetes, que requerían atención esmerada.

Siguiendo con ese tema don Mario Cecil Quiroga Luco nos cuenta

“Se asistía al Banquete de duro cuello, puños y percheras planchados y según la edad, frac, levita, smoking y el siempre impecable charol. Había un Salón de lunch o ambigú, quizás, esperado por el llamado "zócalo vigilante", de la juventud, (mal visto por esta), de augustas Misias, Matronas, Doñas, alhajadas y cubiertas con vistosas telas. Cierta vez trascendió, con sabor de voz popular que alguna de aquellas, con posterioridad al ambigú y servicio de chocolate, y pasar bomboneras, llamaban a los mozos (por su nombre). Así procedían y con gran disimulo, recibiendo bombonera, deslizaban su contenido en su cantera ya abierta. Tan conspicuas damas buscando disimulo mayor se abanicaban y abanicaban aún en recepciones invernales” (14).

En el año 1917, la Comisión Directiva de la Institución, dispuso que la cantina fuera habilitada para la comunidad. Gesto, diríase democrático, cuya razón de ser fue obtener un alquiler que en parte aliviara la situación económica a veces alarmante del Club. Situación agudizada, determinó que el “Teatro” se diera en concesión para instalación de Cinematógrafo.

Es importante precisar que aquella “actitud democrática”, siempre por apremios económicos, llega hasta el Salón de Recepciones, (1960), en el cual se instala Confitería – bailable, llamada “Tropicana”.

“Tropicana”, en ese momento, produjo una natural selección de hábitos. En un sentido, familiares de socios y en otro, podría llamarse de representantes de una clase media alta. Además de profesionales jóvenes, buenos partidos, cuyo origen “descendiente de inmigrantes” era echado sobre el hombro y al olvido, por el aún existente “*Sindicato de Casaderas*”(15).

En buffet de planta baja dado en concesión, se registró presencia de representantes también de una clase media, de juventud, de pueblo y, según la hora, de terceros de paso, absorbidos por trámites, diligencias, compras.

En igual tiempo de referencial histórico, el Club Social, en su Salón de Recepciones, (planta alta), se realizaron acciones de brillo y esplendor de alto nivel cultural, de profundo sentido de beneficencia y de fervor patrio. De estas deben ser destacadas el siempre esperado acontecimiento social, convocante de elite cerrada de familia de socios, consistente en tertulia, sarao, baile. Lo más destacado, de fin de año, recepciones celebratorias de fiestas patrias, presentación en sociedad de señoritas de 15 años o despedida de soltera y, la siempre mordaz, picaresca convocatoria de niñas “Casaderas” reunidas bajo denominación, “Nosotras solteras”, etc.

Objetivando lo dicho como referencial de uno de esos momentos, Ernesto Séculi nos contó: *“En el Club Social, único lugar donde se hacían reuniones, estas tenían un marco magnífico. Salones regiamente amueblados, con sillerías bien tapizadas, hacían un hermoso conjunto con las toilettes. Las señoras y niñas con vestidos de colas; los jóvenes de smoking y de frac los ya mayores; con cuellos y percheras duras; los militares con sus uniformes tipo alemán, levita azul, formaban un*

brillante espectáculo. De 21 a 21³⁰ hs. daban principio para servirse cenas frías. A continuación, comenzaba el baile que terminaba alrededor de las tres de la mañana.

Por lo general estas veladas eran amenizadas por una orquesta que integraban: el maestro Antonio Papa al piano; el señor Abregú, violín; y el señor Gutiérrez, flauta" (16).

Si en el quehacer del Club Social, en su sector de socios y Salón de Recepciones, resulta importante, no menos significativa es la realidad y vida propia, específica del teatro, proyectado y en una apertura socio- cultural popular.

La vida del teatro en su hacer específico, presenta tres definidos perfiles. Uno, estar al servicio de la Comisión Directiva para cualquier convocatoria importante y, con carácter cíclico, realizar los no menos célebres y esperados bailes de Carnaval.

Otro, ser ámbito reservado, dentro del devenir institucional, para grupo de damas de extracción familiar de socios y de las conductoras de la Sociedad de Beneficencia de San Luis. Así, ésta presentó inolvidables puestas en escena y otras manifestaciones de teatro con ribete revisteril. En todas ellas está presente la elite social, con la participación de gente joven y de mayores, con disposición teatral- vocacional.

Por último, la Comisión Directiva autoriza a sectores del vivir comunitario, instituciones socio- culturales- intermedias y, grupo juvenil, a presentar acto convocante. En 1935, estudiantes de la Escuela Normal de Maestros "Juan Pascual Pringles", presentan bufonesco espectáculo "*Libélulas de Primavera*", (con actores caracterizados de mujer), evento ampliamente celebrado y, en un sector duramente criticado pero, en el tiempo, perdurable gracias a la tradición oral.

En este perfil, cabe anotar dos manifestaciones, que lograron importante adhesión de estamentos sociales ajenos al de la institución. Esto es, desde 1917 a 1967 proyección de películas y en igual lapso, presencia tanto de prestigiosas compañías teatrales, grupos líricos y las siempre convocantes, diríase

multitudinaria de orquestas, que quizás fueron las únicas que colmaron la capacidad de 600 asientos del Teatro del Club Social.

Por San Luis pasaron importantes valores de gente de teatro, recitadores afamados, embajadas artísticas popularmente aplaudidas, etc., entre otras: Berta Singerman, Lola Membrives, Mecha Ortíz, Tita Merello, Delia Garcés, etc.

Luego, del quizás extenso referencial, de acciones del Club Teatro Social, debemos bucear como en el reverso de una moneda, otras que paralelamente pesaban en la conducción de la institución.

Sentado lo precedente, no todo el accionar del Club Social es ponderativo o acreedor de adjetivación. Las sucesivas Comisiones del Club Social, tuvieron siempre dificultades y, entre éstas, en cuanto se refieren a sus finanzas, reserva o liquidez transitoria y a veces alarmante. Siguiendo a Jesús Liberato Tobares se objetiva situación de hipoteca y otras instancias que afectan a la Institución seguida por el Banco Nacional en liquidación contra el Club Social, ante el Juzgado Federal, el edificio social se adjudicó a ese Banco según escritura otorgada el 28 de diciembre de 1904 ante el Escribano Eduardo Daract.

“En 1906 se constituyó una nueva sociedad denominada "Club Social" cuyos estatutos aprobó el Poder Ejecutivo el 18 de enero de 1907.

Esta sociedad conjuntamente con la Municipalidad de esta ciudad compraron al Banco Nacional el edificio, (escritura del Escribano Desiderio Quiroga). Posteriormente el Club compró a la Municipalidad la parte pro- indivisa que esta tenía" (17).

En coincidencia con lo antes anotado, resulta importante precisar que por expediente de julio de 1904, Juzgado Federal de San Luis se practica un inventario descriptivo del bien inmueble que estaba hipotecado.

En 1888, el Diario el Oasis publica comunicación cursada a socios morosos del Club Social, glosando dice: *"Comisión Directiva que presido, ha dispuesto exigir de todos los socios que adeudan cuotas de ingreso y mensualidades atrasadas, que verifiquen el pago en el término que medie desde la fecha hasta el 31 de agosto próximo..." (18).*

En otro referencial de problemas, que atañe resolver a la Comisión Directiva de la institución, anotemos: 1880, a partir de este año y con periodicidad cíclica, luego del problema de finanzas, el más conflictivo y complicado constituyó, para la Comisión Directiva, conservación y de ser necesario la restauración parcial o total del edificio social.

Debe reflexionarse que las dificultades, cuestionamientos y problemas a lo largo de la vida del Club Social, aparecen, se superan y a veces en su preocupación de negatividad, con variantes en más o en menos surgen nuevamente.

Remitidos a esa fluctuante realidad, se registra la recuperación del Club Teatro Social y por ende de sus actividades sociales, proyectadas a la comunidad, como bien lo destaca Jesús Liberato Tobares, cuando precisa: *"En noviembre de 1938 es designado Presidente el Dr. Luis A. Luco, quién realizó una obra encomiable, que mereció el reconocimiento de todos los socios de la institución"* (19).

Últimos años...

El historial de la institución, registra en la década de 1960 un alarmante y progresivo declinar y, con esta realidad, limitación o pérdida de muchas de las actividades que dieron nombre, imagen, concretos que enriquecían y enorgullecían al Club Social. Es innegable, que en parte es consecuencia del vivir nuevo ritmo acelerado, con una nueva realidad política – económica del país, nuevas instancias grupales, sociales y sindicales y no menos realidades, requerimientos y expresiones en el ya cambiante ámbito cultural de un liderazgo de Buenos Aires y, de otro, por lo general de transplante o imitación snob de Europa y América del Norte.

Sin deber olvidar en la realidad puntana, la quiebra, diríase, quizás, total del elitismo de una clase social dirigente, encumbrada, conductora, en más de un caso ya empobrecida que de golpe se transforma en un nucleamiento ecléctico.

En gran parte también es consecuencia, de nuevas generaciones de hijos de inmigrantes quienes formados, capacitados con títulos técnicos y universitarios se imponen en la sociedad creando situaciones, a veces, con ribetes dramáticos.

En el solar puntano aquél manifestarse, con o sin intención denigrante, toma cuerpo en expresión diminutiva, despreciativa, irritante de: "gringo", "turco",

“gallego”, “tano”, “judío”, etc. que luego, en los hijos formados, capacitados, ilustrados con el trabajo honesto de aquellos y, la experiencia de vida, con ellos ahora son reconocidos, agasajados, buscados por su doble realidad social de “fortuna”, heredada del trabajo inmigrante y de “título” de Doctor, Médico, Ingeniero, Farmacéutico, Militar, etc.

Según Bourdieu (20), es la pequeña burguesía la que juega un papel más serio en relación a la cultura dominante, ya que poseerla es el fin que pretenden conseguir y con ello alcanzar mayores cotas de distinción social, pero, al contrario de la gran burguesía no pueden permitirse una relación distendida con la cultura pues no existe una familiaridad tradicionalmente adquirida. Es por esta razón, por la que las expectativas se centran en el sistema educativo como fuente de provisión de esta relación y delegan, por tanto, en muchos casos la satisfacción cultural que no pueden conseguir en el presente en sucesivas generaciones que puedan cumplir el deseo de ascensión (y distinción) social.

De cuanto se ha expresado, desde una antropología social, surge una dura y cruda realidad. Por una parte, un elitismo social, un abolengo, un nombre y prosapia, con el preocupante de hijas “casaderas” y de finanzas debilitadas.

Por otra, crea un hombre producto de trabajo de padres y de voluntad de capacitarse en pos de un título, que casándose, en ámbito elitista, crea una realidad de canje o compra –venta social. Este hombre adquiera un staff social, una raigambre de abolengo que se vende a cambio de un título, salvando nombre de familias en crisis. Así nace una nueva generación que da espalda al resquebrajamiento de estructuras oligárquicas olvidando desprecio o resquemor que produjo la raíz inmigrante.

En un devenir declinante de la historia del Club Social, por ser tal es “vida”, desembocamos en 1971. Año nefasto, desarticulante de la Institución con su doble realidad: voraz incendio destructor del edificio y resquebrajamiento del ser social.

La destrucción de la infraestructura social, así nos la describe don Mario Quiroga Luco:

(...)Nadie puedo especificar con certeza las causas que determinaron la destrucción del Club Social, probablemente no se sepa nunca. Algunos señalaban

el origen de un nebuloso corto circuito; otros hablaban de una fantasmal garrafa y no faltó el viperino que achacó todo a un intencionado fosforito o colilla. Lo cierto es que el Club Social ahora sí, está definitivamente muerto. Muerto de una muerte mística, casi mitológica: consumido por el fuego. Así han fenecido otros famosos de su especie. Y no podía ser de otra manera porque ese club fue testigo de una parte importante de la historia de San Luis. Los nostálgicos y los que participamos de sus jornadas no pueden menos que estar conformes con el heroico fallecimiento del famoso mastodonte. Murió en su ley. No podía permitir la sola, oscura y humillante herida de la piqueta". (21)

Lamentablemente para la comunidad puntana y en particular, para el historial de más de un siglo de una forma de vida que fuera imagen de época y reservorio de historia, el mito del Ave Fénix, que de sus cenizas revive y egregio triunfa sobre la muerte, no se corporizó en la vida del Club Teatro Social de San Luis.

Conclusión

No debemos dejar de recalcar el pensamiento de Bourdieu (22) cuando considera que las clases no se diferencian o distinguen solamente por el capital económico que han acumulado. Si no que existe algo más. Y esto se verifica ya que "las prácticas culturales de la burguesía tratan de simular que sus privilegios se justifican por algo más noble que la acumulación material. Y de esta manera, este autor coloca el resorte de la diferenciación social fuera de lo cotidiano, y lo ubica en lo simbólico y no en lo económico, en el consumo y no en la producción. Creando la ilusión de que las desigualdades no se deben a lo que se tiene, sino a lo que se es. Y por consiguiente, la cultura, el arte y la capacidad de gozarlos aparecen como 'dones' o cualidades naturales, no como resultado de un aprendizaje desigual por la división histórica entre las clases"

Es por eso que el Club Social es un cabal ejemplo de estas desigualdades sociales y de las contradicciones de la oligarquía de San Luis que gravitaron en la realidad histórica y en el escenario comunitario y ciudadano.

Para finalizar solo nos resta decir que, el Club Social de San Luis, en su tiempo y circunstancia, fue "historia" y por serlo, "vida" de la ciudad de San Luis

Bibliografía consultada y Referencias Orales

(1) BOURDIEU Y PASSERON. (1972) "La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza". Ed. Laia, Barcelona.

(2) BOURDIEU, Pierre. (1988) "La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto". Taurus; Madrid.

(3) VELÁZQUEZ, Felipe S. "*Memoria Descriptiva de la provincia de San Luis*". San Luis, 1888.

(4) LUCERO, Teresa Barroso de. "*Referencia Testimonial*". Quiroga Luco, Mario. 1998.

(5) EL OASIS. N°354. 10/1171880. Archivo Histórico de la Provincia. Hemeroteca.

(6) INNOCENTI, Marta. UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOMAS DE ZAMORA – Facultad de Ciencias Sociales – Pedagogía – Ficha de Cátedra

(7) EL OASIS. N° 4/8/1778. Archivo Histórico de la Provincia. Hemeroteca.

(8) VELÁZQUEZ, Felipe S. Op. Cit.

(9) RODRÍGUEZ, Carlos. "*1885: La inauguración del edificio del Club Social*". La Opinión. N°33.831. 17/4/1990. Archivo Histórico de la Provincia. Hemeroteca.

(10) BOURDIEU, Pierre. (1988) "La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto". Op. Cit.

(11) EL OASIS. N°934. 27/7/1885. Archivo Histórico de la Provincia. Hemeroteca.

- (12) RODRÍGUEZ, Carlos. Referencia Testimonial. 1998.
- (13) BOURDIEU, Pierre (1997) "Capital cultural, escuela y espacio social". Siglo Veintiuno; México.
- (14) QUIROGA LUCO, Mario. *Referencia Testimonial*. 1998.
- (15) QUIROGA LUCO, Mario. *Referencia Testimonial*. 1998.
- (16) SÉCULI, Ernesto. *Referencia Testimonial*
- (17) TOBARES, Jesús Liberato. *San Luis de antaño*. San Luis. Gráfica Pellegrina. 1983.
- (18) EL OASIS. N°1672. 9/8/1888. Archivo Histórico de la Provincia. Hemeroteca.
- (19) TOBARES, Jesús Liberato. *Referencia Testimonial*. 2001.
- (20) BOURDIEU, Pierre. (1988) "La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto". Op. Cit.
- (21) QUIROGA LUCO, Mario. *Referencia Testimonial*. 1998.
- (22) GUTIERREZ, Alicia. (1994) "Pierre Bourdieu: las prácticas sociales". Centro Editor de América Latina; Buenos Aires.